

Cuando al norte dirigía  
 Mis pisadas el destino,  
 Siempre te hallé en mi camino  
 Corriendo al pie de la peña,  
 Tan risueña  
 Como la inocente niña  
 Que corre en la selva umbrosa  
 Tras pintada mariposa.

El céfiro embalsamado  
 Que tu margen acaricia  
 Llenó siempre de delicia  
 Mi corazón angustiado.  
 Tan sólo, TORCA, con verte  
 ¡ Ah ! tan bella  
 Me parece distinguir  
 Allá á lo lejos la estrella  
 De un dichoso porvenir ;  
 Un rayo, sí, de esperanza,  
 De dicha y de bienandanza,  
 De otro mejor existir.

Imagen fiel de mí vida,  
 Fuente clara y apacible,  
 ¡ Oh, si me fuera posible,  
 Junto á tu corriente pura,  
 En la maleza escondida  
 Cavara mi sepultura !



## LORENZO MARÍA LLERAS

Lleras ocupa un puesto distinguido entre los escritores de Colombia. Publicó varias obras didácticas, y tradujo otras del inglés. Pasó gran parte de su vida dedicado á la enseñanza; así es que dejó muchos y aprovechados discípulos. Nació en Bogotá el 7 de Septiembre de 1811, y murió en la misma ciudad el 3 de Junio de 1867.

### ORIGEN DE LA LENGUA CASTELLANA

Una región lindísima demora  
 Allende el mar, y por el mar bañada,  
 Que las cadenas del Pirene excelso  
 Con el antiguo continente enlazan :  
 La Tharsis de fenicios y de hebreos,  
 La Iberia que sus viajes limitaba,  
 Del griego mercader última Hesperia,  
 Del latino invasor altiva Hispania.

Piérdese en la tiniebla del pasado  
 De esta región la primitiva raza.  
 Veintiocho siglos ha, celtas veían  
 Nacer el Tajo, el Ebro y el Guadiana,



Viviendo entremezclados con los hijos  
De la agreste, la indómita Cantabria,  
Cuando, ávida, Cartago les impuso  
Su comercio á la sombra de sus armas.

Tan rica presa, tan feraz colonia,  
Asaltaron las águilas romanas,  
Y una vez y otra vez manchó la tierra  
Noble sangre vertida en las batallas;  
Repitiendo los ecos todavía,  
Sin distinción de tiempos ni comarcas,  
De monte en monte, en funeral lamento,  
Las glorias de Sagunto y de Numancia.

Uncida al carro del Augusto César,  
Por cuatro siglos recibió la España  
Lenguaje, ciencias, leyes y costumbres,  
De la Roma imperial, potente y sabia.  
Pero enjambres de bárbaros venían,  
Y á despecho de Roma la asolaban,  
Y de suevos y vándalos hicieron  
Huellas de sangre por doquier las plantas.

Y nuevas hordas, que brotó la orilla  
Del Ponto Euxino y la oriental Asgarda,  
Lanzáronse sobre ella, sometiendo  
El latino poder á su pujanza.  
Dueños los visigodos de la tierra,  
Fundó su imperio el animoso Valia,  
Y Eurico y Alarico y Leovigildo  
Dictaron leyes á la gente hispana.

Del un extremo al otro de la Europa  
Dos naciones innúmeras luchaban,  
Y las dos lenguas madres confundidas,  
Y en una jerga bárbara mezcladas,  
Eran apenas la expresión del odio,  
De la necesidad ó la arrogancia;  
Y la de vencedores y vencidos  
Informe lengua, se llamó *romana*.

Pueblos sin voluntad para el estudio  
Del idioma enemigo, en ignorancia  
La más profunda, por doquier cercados  
De obstáculos sin cuento, que se hallaban  
Sin guías, sin fijeza en un lenguaje  
Que á cada cambio de señor cambiaba,  
Al fin hicieron, con sus mil dialectos,  
Una nueva Babel de la palabra.

Mas la preciosa fuente primitiva,  
Cuyas reliquias el vascuence guarda,  
La Fenicia y Cartago enriquecieron,  
Y el copioso raudal entró en las aguas  
De esa mezcla teutónicolatina,  
Que en distintos dialeetos fracturada,  
Origen fué del habla que hoy ostenta  
Potente y rica sus egregias galas.

Y cuando del ultraje de Florinda  
El conde don Julián tomó venganza  
En Rodrigo, su rey, traidor trayendo  
Hasta Jerez las sarracenas lanzas



Y fundando el poder de los Califas  
En lo más rico, lo mejor de España,  
Refugio y libertad dieron al godo  
Los peñascos de Asturias y Vizcaya.

Y allá también con él llevó la informe  
Romana lengua, en que lanzó el hosanna  
De victoria, Pelayo en Covadonga,  
Y después de León en la explanada  
El católico Alfonso, y don García  
En toda la extensión de la Navarra,  
Y, andando el tiempo, en el confín del moro,  
De Aragón y Castilla los monarcas.

Tantos pequeños reinos, divididos  
Por miras y pasiones encontradas,  
Que á palmos arrancados en la lucha  
Fueron al musulmán; las recias vallas  
De situación, distancias y costumbres;  
Todo fué parte á confundir el habla,  
Y á producir dialectos que ha vencido  
La poderosa lengua castellana.

Clara, energética, fácil, melodiosa,  
Llena de majestad y de elegancia,  
De su base latina los sonidos  
Al nervio del teutónico y la audacia  
Sabe juntar, y amalgamar con ellos  
El tesoro poético de Arabia,  
Que, en sapiente raudal, la Media Luna  
Por ocho siglos derramó en España.

Todo pueblo naciente, cuyos labios  
Apenas articulan las palabras,  
Mas cuya mente abriga altos designios,  
Cuyo pecho acomete empresas arduas,  
Sus guerras, sus triunfos, sus desdichas,  
Sus caudillos, su amor, todo lo canta.  
La poesía, cuna de su lengua,  
La nutre, le da formas, la engalana.

Y así en Castilla sucedió: las rimas  
De trova montaraz, desaliñada,  
Sirvieron al amor, á la belleza,  
Al son caballeresco de las armas,  
Y al espíritu audaz y religioso  
De la Edad Media. Desplegó sus alas  
Años después la musa de Castilla,  
Y alzóse al éter sonora y blanda.

Los sencillos cantares que enaltecen  
Del Cid Vivar las ínclitas hazañas,  
Son la joya primera recogida  
Por esos tiempos en la ciencia gayá;  
Y Berceo y el sabio don Alfonso,  
El príncipe Manuel, Castro y Ayala,  
Y el de Villena y Santillana y otros  
Los arrullos rimaron de su infancia.

Tal fué la cuna, tales los vagidos  
Del que ahora en el ámbito de España,  
Único idioma y absoluto reina;  
Del que reina en la tierra americana



Que descubrió Colón, y sometieron  
 Los Pizarros, Corteses y Quesadas,  
 Y del que puede con razón decirse  
 Que no se pone el sol en sus comarcas.

Si el cielo azul, si escenas pintorescas,  
 Si el aromoso ambiente y brisas blandas  
 Diéronle fuerza, giros y dulzura,  
 Allá donde la mente estuvo esclava,  
 ¿Qué no podrá esperar de estar regiones  
 De torrentes y valles y montañas,  
 Que en veste virginal, con voz sublime  
 La libertad del pensamiento aclaman?

¿Qué no podrá esperar si en algún día  
 Los dispersos fragmentos de su raza,  
 En la patria común del patrio idioma  
 Dan á las letras y al saber morada?  
 Se abrirá nuevo campo á sus conquistas,  
 De otros lauros será su sien orlada,  
 Lucirán en su cielo otras estrellas,  
 Y ecos sin fin pregonarán su fama.



## JOSÉ MARÍA PINZÓN RICO

Pinzón Rico es uno de los poetas más populares de Colombia; y *El Despertar de Adán* y la elegía á *José María Quijano Otero*, son dos de sus mejores producciones. Sólo la primera figura en la *Antología de Poetas hispanoamericanos* de la Academia Española. Nació en Bogotá el 1º de Abril de 1834, y murió en la misma ciudad.

### EL DESPERTAR DE ADAN

Á JOSÉ MARÍA QUIJANO OTERO

Y Dios partió, formada solamente  
 Del universo la sidérea cuna;  
 Y al ocultarse el sol en Occidente  
 Dejó su luz á la temblante luna.

Con el alma naciente fatigada  
 De cuanto en derredor y en sí veía,  
 Sorprendido del paso de la nada  
 Á lo excelso del ser, Adán dormía (1),

(1) Buscando el paso de la nada al ser. (J. E. CARO)



Y con él la creación ; porqué sumisa  
Al sentir el letargo de su dueño,  
De sus nobles destinos indecisa  
Cual primero tomó la paz del sueño.

Y el coro de magníficos querubes  
Al contemplar la inmensidad dormida,  
Admiraba, desde ámbito de nubes,  
Tan profundo silencio en tanta vida.

Mas era transición, y no el imperio  
De oscura muerte, para el hombre ignota ;  
Era que de lo creado el gran misterio  
Á vibrar iba su primera nota.

Adán en tanto, con la mente llena  
De sombra y luz, en giro indefinible,  
Dejó vagar sobre su faz serena  
Sonrisa de los cielos apacible.

Y era que vislumbraba los inciertos  
Contornos de esos mundos ignorados,  
Que se incuban tras ojos entreabiertos,  
Y sólo pueden ver ojos cerrados.

Y Dios volvió ; y al hombre contempland,  
Más beldad, más vigor, dejóle impresos ;  
Y carne de su carne desligando,  
Y distraendo hueso de sus huesos,

Savia de ángeles y astros agregando  
Y la propia, de amor en los excesos,  
Compendio de lo bello en forma nueva,  
Lanzó á brillar sobre los mundos á Eva.

Y Dios partió ; y Adán tornó á la vida ;  
Y abrió los ojos ; y encontró á la hermosa  
Del ángel por la esencia, sorprendida,  
De mujer por el fuego, ruborosa.

Sintió el hombre de súbito en sus venas  
Desconocido ardor ; y allá en su mente  
Algo que bulle y se colora apenas,  
Pero que es fuerza ya, grande y potente.

Sintió su ser girar en dos mitades,  
En dos cerebros fulgurar su idea,  
En dos senos nacer las tempestades  
De cuanto asombra, encanta, alumbra y crea.

Palpó sus miembros : túrgidos, ilesos,  
Aun conociendo en Eva sus pedazos ;  
Y palpitaron en sus labios besos,  
Como vibraron en su pecho abrazos.

Y se alzó de su lecho de azucenas  
Y besó y abrazó ; y entero el orbe  
Sintió de inmenso amor las fibras llenas,  
De amor, que todo forma y todo absorbe.

Se infiltraron doquier fuerzas secretas  
De gestación inmensa en los afanes,  
Y el éter, envidioso, ardió en cometas,  
Y la tierra, envidiada, hirvió en volcanes.

Más esplendor buscando, desquiciadas  
Se acercaron al mundo las estrellas,  
Y de Eva, cual de Adán, en las miradas  
Lumbre tomaron al dejarla en ellas.



Las brisas y las aguas undularon  
 Por imitar las formas virginales,  
 Y al universo atónito mostraron  
 Líneas de aromas, senos de cristales.

Se inclinaron las rosas á las fuentes,  
 Se entreabrieron los lirios al rocío,  
 Y perfumes, y rayos esplendentes  
 De guirnaldas llenaron el vacío.

Ensacharon los peces sus esferas,  
 Ensayaron las aves sus conciertos,  
 Y se buscaron, tímidas, las fieras  
 En la vasta extensión de los desiertos.

Sus coronas los árboles juntaron  
 Con leves lazos de floridas hiedras,  
 Y tapices de grama cobijaron  
 La tersa faz de las desnudas piedras.

Todo fué amor; misterio comprendido;  
 Plenitud interior; halago externo;  
 Gran complemento, dado y recibido;  
 Ósculo universal, abrazo eterno;

Claridades que, unidas, se brillantan;  
 Sonidos que, mezclados, son canciones;  
 Sentimientos acordes, con que cantan  
 Su consorcio eternal los corazones.

Y del Edén los ámbitos, estrechos  
 Quedaron á los seres transfundidos;  
 Y el mar cerúleo se pobló de lechos,  
 Y el bosque inmenso se colmó de nidos.

Y Dios sonrió desde la excelsa altura  
 Al infinito amor; su ley es ésa;  
 Y al lanzar del Edén á la criatura  
 « Creced, multiplicad », le dió en promesa.

Y Adán, viendo lo cierto en lo preciso,  
 Ciñendo al bello ser en quien creía,  
 Dejó la vaguedad del paraíso,  
 Do tanta plenitud ya no cabía.

Y de santa ternura arrebatado  
 Bendijo á Dios en himnos inmortales;

.....  
 La lira universal ha preludiado,  
 Pero nunca lanzó notas iguales.







JOSÉ MARÍA QUIJANO OTERO

*Es en el alma mía  
En donde está el dolor tocando á muerto,  
Un inspirado trovador decía ;  
La dulce madre de mi amor vivía,  
Con sus alas mi cielo estaba abierto,  
Y yo, ¡ pobre de mí, no comprendía  
Que dolor tan intenso fuera cierto !*

Por vez segunda el alma se estremece  
Y hace vibrar la lúgubre campana  
Que en lo profundo de su ser retumba ;  
Despiertan al mañana  
Las vagas sombras de hoy, y me parece  
Que se alzan de esta tumba.  
Que se alzan, envolviendo con sus velos  
De la ilusión las matizadas flores,  
Las risas, los amores,  
La lucha, los desvelos,  
De este minuto que llamamos vida ;  
Y al dejar en la mente conmovida  
De miedo y estupor las anchas huellas,  
Sólo permiten ver la prometida  
Suerte mejor de allende las estrellas.

¡ QUIJANO ! ayer no más, entre mis manos  
Tus manos generosas  
Temblaban al pesar ó á la esperanza ;  
De mi suerte en los míseros arcanos  
Buscando lo que cede ó lo que avanza  
Me estrechaban, ya tristes, ya dichosas.  
Hoy... lívido reposas  
En donde yo no puedo acompañarte ;  
¿ Es inercia ? ¿ Es el bien ? ¿ Es amargura ?  
¡ Ay, mi alma en su tortura  
Sólo sabe que estás en otra parte !  
¡ Sabe que sin buscarte  
Debe cruzar aislada, casi sola,  
La inmensidad del mundanal desierto,  
Hasta perderse, cual la frágil ola  
En las resecaas playas del Mar Muerto !

Yo, inútil en el mundo,  
Abajo, muy abajo del segundo  
En cuanto anima, y engrandece, y crea,  
Del éxtasis llegaba á lo sublime,  
Viéndote diligente  
Dar todo el corazón á lo que gime,  
Como todo el espíritu á la idea  
Y lo mejor del ser á lo que siente.  
¡ Ay ! ¡ quién me hubiera dicho  
Aun siguiendo la vida en su capricho  
Que en tu sepulcro, de improviso hallado  
Hubiera de verter llanto sombrío,  
Llanto del corazón despedazado,  
Antes que tú lo hicieras en el mío !  
En vano la gentil naturaleza



Desplegará sus cambiadoras galas,  
 Buscando de tu lira en la grandeza  
 Vigor para sus alas.  
 Ya no lanzas el verbo poderoso  
 Que revelando anima,  
 Que enseña engrandeciendo,  
 Que engrandece las lides y el reposo  
 Si traduce el suspiro ó el estruendo :  
 La inmensa prosa está ; falta la rima.  
 El bardo entusiasmado  
 En todo digno, en todo delicado,  
 De cuyo acento el español se engríe,  
 No mostrará más rayos en la aurora,  
 Ni vendrá á sollozar con el que llora  
 Ni á gozar y reír con el que ríe.

Enluteció la musa de la historia ;  
 Como la prensa, la tribuna calla  
 Viendo yacer su vigoroso atleta ;  
 Aliento falta al grito de victoria  
 Al describir homérica batalla ;  
 La epopeya patricia está incompleta.  
 Junto al hogar modesto  
 Do tanta luz como ventura diste,  
 Tu recuerdo inmortal, solemne existe ;  
 ¡ Y dicen que los muertos pasan presto !

No pasarás, QUIJANO,  
 Del noble corazón ni de la mente,  
 Mientras haya en el mundo Colombiano  
 Quien aprender, quien enseñar intente  
 Cuál es el tipo máximo, esplendente,  
 De esposo, padre, amigo y ciudadano.

¡ Partiste ! ¡ Dios lo quiso ! ¡ Su justicia  
 En vano el hombre comprender pretende !  
 ¿ Quién nos dice si un sol que se desquicia  
 Mil soles más no enciende,  
 Si hay aquí destrucción y allá primicia,  
 Si nuestra imbécil duda no le ofende ?  
 Siempre en su amor creíste ;  
 Le dabas en descuento  
 De la existencia trabajada y triste  
 Las prolongadas horas de tormento.  
 Goza en su seno el galardón sublime ;  
 Necesitabas plenitud de vida,  
 Y allá nada limita, nada oprime ;  
 No queda allá palpitación perdida,  
 Allá cabe lo excelso de tu idea ;  
 Allá el amor es ámbito incambiable ;  
 Delante de tu dicha perdurable,  
 ¡ Este dolor, en Dios, bendito sea !

No regaré tu lápida de flores ;  
 No le daré mis lágrimas de fuego ;  
 Harto dicen intensos torcedores  
 Que tendré, junto á ti, tiempos mejores ;  
 Otros digan adiós... ¡ Pepe, hasta luego !





## CÉSAR CONTO

Este poeta y Joaquín Pablo Posada son sin duda los dos más fáciles versificadores que ha habido en Colombia : Conto era especialmente hábil en la improvisación. Hizo además excelentes traducciones del alemán y del inglés, que conocía á fondo. Como muestra de sus poesias originales, damos *El Remordimiento del seductor*, y de sus traducciones el *Salmo de la vida* de Longfellow. Dejó importantes obras didácticas sobre las lenguas castellana, inglesa é italiana. Conto nació en Quibdó, Departamento del Cauca, en 1836, y murió en Guatemala en 1891.

---

### EL REMORDIMIENTO DEL SEDUCTOR

Gran Dios, tu mano airada yo bendigo  
Tu fallo omnipotente yo venero,  
Y resignado sufriré el castigo,  
Porque eres grande, sabio y justiciero.

Yo contra ti me rebelé : mi audacia  
Me hace, gran Dios, de tu bondad indigno ;  
Tú sobre mí concitas la desgracia ;  
Castígame, Señor, yo me resigno.



Yo me humillo, Señor : en tu presencia  
 Átomo soy, insecto miserable ;  
 Que se cumpla en tu siervo la sentencia  
 De tu justicia excelsa, inescrutable.

Yo tu ley desprecié : lancéme ciego  
 Por la senda tortuosa de los vicios :  
 Necio busqué el placer, y he visto luego  
 Abiertos á mis pies mil precipicios.

Tú del bien y del mal la ley eterna  
 Revelaste al humano entendimiento,  
 Y diste al hombre aquella voz interna  
 Que hace temblar con su indignado acento.

Yo cegué mi razón : de la conciencia  
 Quise acallar el ominoso grito,  
 Cuando, haciendo á tus leyes resistencia,  
 Los placeres buscaba en el delito.

Hoy esa voz potente se levanta  
 Y en el fondo de mi alma, horrenda ruge,  
 Y es voz atronadora, voz que espanta  
 Cual bramido del mar que airado muge.

Yo oigo esa voz cuando en el claro día  
 Todo bañado en luz se ostenta el cielo,  
 La oigo también cuando la noche umbria  
 Cubre la tierra con su denso velo.

Doquier escucho aquella voz severa  
 Que en mi oído resuena pavorosa,  
 Y el recuerdo del crimen por doquiera  
 Como un espectro livido me acosa.

Inútilmente en apartar me empeño  
 Ese fatal recuerdo de mi mente,  
 En vano busco en la quietud del sueño  
 Algún alivio al corazón doliente ;

Pues si en breve sopor aletargado  
 Por un momento mi pesar olvido,  
 Pronto despierto trémulo, turbado,  
 Y lanza mi alma un lúgubre gemido.

Porque sueño que gira en torno mío  
 El torvo espectro de ademán severo,  
 Y que su brazo descarnado y frío  
 Extiende sobre mí con gesto fiero.

Siento su mano seca que me agarra,  
 La voz me falta si gritar intento,  
 Y siento que el terror mi lengua amarra  
 Dejándome sin voz ni movimiento.

Así pasan las noches y los días  
 De mi existencia llena de amargura,  
 Así en remordimiento y agonías  
 ¡Ay ! se trocó lo que soñé ventura.

Y la infeliz que al seductor acento  
 De mi pasión cedió, también ahora  
 Víctima de su propio sentimiento,  
 Con llanto inútil su desgracia llora.

Llora su honor que le arrancó mi mano,  
 Llora la calma que perdió, infelice ;  
 Y en las angustias del dolor insano  
 Al autor de su mal tal vez maldice.



Tipo ella fué de gracia y de belleza,  
Modelo de pureza y de candor ;  
Yo el cristal empañé de su pureza,  
De su hermosura marchité la flor.

¡ Maldición sobre mí ! Mas ¿ no es bastante  
Este remordimiento que me acaba,  
Este agudo aguijón, este punzante  
Dardo que firme al corazón se clava ?

Gran Dios, sublime, excelsa es tu justicia  
Que hiere al malo, al bueno galardona ;  
Yo la adoro, Señor ; mas ya propicia  
Vuelve hacia mí tu faz, y me perdona.

¡ Perdóname, Señor ! ¡ Yo me arrepiento !  
Tú conoces las penas que me oprimen :  
¡ Haz que el dolor profundo que ahora siento  
Vuelva á mi alma la paz y borre el crimen !



### SALMO DE LA VIDA

(TRADUCCIÓN DE LONGFELLOW, DEDICADA Á MI DISTINGUIDO  
AMIGO EL DOCTOR SALVADOR CAMACHO ROLDÁN)

No me digáis con dolorido acento ;  
« La vida es solamente una ilusión, »  
Porque está muerta el alma que dormita  
Y las cosas parecen, mas no son.

La vida es realidad, no vano ensueño ;  
No es la tumba su término fatal ;  
Que jamás del espíritu se dijo :  
« Eres polvo y al polvo tornarás. »

No es el dolor el gaje de la vida  
Ni su objeto final es el placer,  
Sino la acción, á fin de que el mañana  
Nos encuentre más lejos que el ayer.

El arte pide tiempo, el tiempo vuela,  
Y aunque es el corazón fuerte y audaz,  
Late no obstante cual tambor que toca  
Hacia el sepulcro marcha funeral.

El mundo es vasto campo de batalla,  
Nuestra efimera vida es un vivac ;  
No os dejéis arrastrar como rebaño,  
Antes cual héroes con valor luchad.



No os burle el porvenir con falso brillo,  
El pasado sepulte lo que fué,  
Trabajad, trabajad en el presente,  
Que Dios da al corazón aliento y fe.

Grandes hombres ha habido, y en su historia  
A ser grandes podemos aprender,  
Y vestigios dejar de nuestro paso  
Que nunca pueda el tiempo obscurecer;

Huellas que acaso servirán de guía  
Y el perdido valor devolverán  
Á algún hermano náufrago y errante  
De la existencia en el revuelto mar.

¡Ánimo, pues, y varonil esfuerzo,  
Ya sea la suerte próspera ó fatal!  
Siempre avanzando, trabajando siempre,  
Sepamos ser activos y esperar.



## JORGE ISAACS

Isaacs es un poeta de imaginación oriental, lo que hace que á veces sus producciones sean un tanto nebulosas. Su obra *Maria* es la novela colombiana más conocida fuera del país y ha sido traducida al inglés y al francés. Isaacs nació en Cali, Departamento del Cauca, en 1837, y murió en Ibagué en Abril de 1895.

## RÍO MORO

Tu incesante rumor vine escuchando  
Desde la cumbre de lejana sierra;  
Los ecos de los montes repetían  
Tu trueno en sus recónditas cavernas.  
Juzgué por ellos tu raudal, fingíme  
Tras vaporoso velo tu belleza,  
Y ya sobre tu espuma suspendido,  
Gozo en ahogar mi voz en tu bramido.

¡ Qué mísera ficción ! Quizá en mis sueños  
He recorrido tus hermosas playas,  
En esas horas en que el cuerpo muere  
Y adora á Dios en su creación el alma ;